

Buenos Aires, 16 de agosto de 1962.

Mi querido D. Manuel:

En mis manos su carta del 22 de julio ppdo., y ahora acaba de llegarme su carta fechada el 4 en El Paso, ya casi al pisar frontera mexicana, que se la contesto de inmediato. Efectivamente, Lautaro trató comunicarse con Vd. por teléfono, antes de su partida de Los Angeles, pues la situación de sus derechos (a la que en seguida me referiré) quería, es decir, requiere, una urgente definición. En el temor de perdiéramos unos 15 días, el intervalo de su viaje a México, a pesar de los esfuerzos para comunicarnos con Vd. telefónicamente antes de su salida, con el resultado conocido. A raíz de este desencuentro le giró unas líneas a la dirección de Tito Monterroso, en Argentina, para informarle de la cuestión y pedirle su palabra definitiva, que creemos ha de estar ya en su poder. Ahora le escribo yo tal como sobre lo mismo, un poco marginalmente y más como colega y amigo que ha defendido todo el tiempo su posición, hasta donde me era posible, que como presunto guionista de la película.

Ocurre, D. Manuel, que el productor se resiste, de una manera que podríamos ya llamar inapelable, a pagar más de USA 3.500 por los derechos de su novela, suma básica que se manejó desde el comienzo de acuerdo con la que Vd. mencionó como oferta de los productores mexicanos. El productor argentino alega que las posibilidades de los mercados locales hacen prohibitiva esa suma (que superaría en moneda local los 600.000 pesos argentinos), solamente en derechos de la novela original, lo que elevaría el rubro "guión" a una cifra muy por encima de los niveles normales. Como ya le previne en una de mis comunicaciones anteriores, en realidad, tal rubro, el del libreto, no suele pasar ni siquiera en las producciones de más alto nivel del medio millón de pesos argentinos, entre adaptación y derechos al autor de la obra original, lo que obviamente no implica un juicio de valor acerca de la suya. No valieron ni siquiera mis argumentos de que mis emolumentos como guionista fueran reducidos al mínimo, como voluntaria renuncia de mi parte a fin de cooperar de algún modo a la realización de esta obra, la suya, que yo estimo de fundamental importancia.

Otra de las dificultades es el sistema de créditos del Instituto Nacional de Cinematografía (argentino) que los otorga en cuotas sucesivas y no de una sola vez, como debería ser. El crédito es indispensable para poner en marcha la realización de una película, pues nadie, ni siquiera la productora más fuerte, dispone de 10 o 15 millones de pesos para hacerlo. En esta situación, la contrapropuesta de Lautaro, que consulta las posibilidades reales de la producción local, creo que consiste en el pago de USA 1.000 o 1.500 a la firma de la opción, corriendo el plazo de seis meses a partir de entonces para la cancelación del saldo. No he visto la carta de Lautaro, pero supongo que ésta es en esencia la fórmula sugerida por él. La ventaja para Vd. es la posibilidad de quedarse con esa suma inicial de dólares y la recuperación de sus derechos en caso de no hacerse la película en el plazo mencionado; la desventaja, el tiempo perdido por igual número de meses, desventaja que se acentúa cuando, como en su caso, parece que existen otras propuestas. Por ello, mi apreciado D. Manuel, de una manera que yo quisiera llamar confidencial y que, en todo caso, como le digo al principio representa mi punto de vista de colega y amigo, le sugiero que si la propuesta mexicana supera estos niveles se atenga a ella y decline la nuestra, aun con todo lo ^{hecho y} avanzado y las óptimas posibilidades que daba a la iniciativa la intervención de Lautaro, hoy por hoy considerado como uno de los más nobles directores cinematográficos ^{sudamericanos} y que está realmente interesado en hacerla en grande. Lo importante es que Vd. no pierda más tiempo. Envíe en su dirección telefónica en México un cordial abrazo de su siempre afmo.

x (la de USA 5000)

D.P.: ¿Cuánta animación a Tito Monterroso a que me envíe alguna cuenta para la antología, cuanto hipotético, amonico que supuso? Si crédito, mejor aún, gracias.

Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión de Manuel Rojas

M. J. J. J.